

Análisis Post-electoral

AFGANISTAN

Del optimismo al realismo

Ana Ballesteros

Fecha de publicación: 17 de abril de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Mucho se ha hablado del desencanto de los afganos con las instituciones democráticas y el proceso electoral. En las elecciones de 2009, el nivel de fraude fue tan alto, que la sombra de ilegitimidad oscureció la última legislatura de Hamid Karzai. Ya entonces, algunos daban por muerto el éxito de futuras elecciones. Éstas, no obstante, han probado ser lo contrario. Si los cálculos son ciertos, el 58% de una estimación de 12 millones de votantes, acudieron a las urnas. Sin embargo, no es más que una valoración hecha sobre otra. Sin censo de población ni registro electoral, podemos estar celebrando el triunfo de las estimaciones, eso sí, corroboradas por los comentarios de observadores y medios de comunicación. El recuento provisional da a Abdullah como ganador, con un 41,89% del voto, seguido por Ashraf Ghani Ahmadzai, con el 37,60% y de lejos, Zalmay Rassoul, con 9,83%.

Hay que ser cautos tanto con los resultados provisionales como con el proceso electoral. En primer lugar, la Comisión Electoral Independiente de Afganistán (CEIA) no se ha pronunciado aún sobre el porcentaje de participación. En el momento de realización de este comentario, solo cuentan con el 10% de los resultados parciales procedentes de 26 de las 34 provincias afganas. Falta por recibir datos de Badakhshan, Baghlan, Daikondi, Ghazni, Ghor, Nuristan, Paktika y Wardak. El proceso de recuento es largo. Las urnas conteniendo los votos primero tienen que llegar de cada colegio electoral en cada distrito, a los centros provinciales de recuento. Desde allí, se procede a hacer un recuento preliminar y se rellenan las actas con los resultados que posteriormente, han de ser enviadas a la sede de CEIA en Kabul, que procede a la revisión de las mismas. De acuerdo al calendario electoral inicial, el recuento de votos de los candidatos presidenciales tiene lugar hasta el 20 de abril, y el anuncio de los resultados preliminares se haría el día 24. El plazo para la presentación de quejas no se cerrará hasta el 27 de abril. El anuncio final del ganador tendría lugar el 14 de mayo. Para los candidatos provinciales, el proceso se alarga más, teniendo que esperar hasta el 7 de junio. Si como se prevé, no hay ningún candidato con mayoría absoluta, la segunda ronda de las elecciones presidenciales no se podrá organizar hasta junio, por lo que, por muchas ganas que haya de saber quién será el próximo presidente afgano, habrá que esperar. Hay también que tener en cuenta que es más que probable que haya habido un nivel similar en cuanto a irregularidades y fraude que en las elecciones de 2009, exactamente por las mismas razones que hubo entonces: falta de censo, falta de registro, excesivo número de tarjetas de votantes,¹ relleno de urnas antes, durante y después de la jornada electoral, existencia de colegios electorales fantasma, falta de seguridad en las zonas rurales y en las más inestables, donde no hay nadie que controle el proceso o proteja a los votantes. La novedad este año, ha sido la escasez de papeletas, algo que ha superado las expectativas de la CEIA. El 5 de abril, algunos colegios electorales contactaban con los centros de coordinación para

¹ Que facilita la venta-compra de votos y tarjetas.

pedir más papeletas de voto. La CEIA había calculado un voto cada 10 minutos, es decir, 600 votantes cada 10 horas. En algunos colegios electorales, a las pocas horas de abrir, ya faltaban papeletas. Según los cálculos y lo que se tarda en votar (desde que se entra, anota el nombre, se entrega la papeleta, se vota y se mancha el dedo del votante con tinta), era virtualmente imposible que ocurriera tan temprano y en tantos colegios electorales a la vez. Según el *Afghanistan Analysis Network* (AAN), esto ya se había detectado en otras elecciones, pero esta vez, parece ser que ha sido más generalizado y en algunas zonas, ha sucedido en colegios electorales donde se habían puesto trabas al acceso de observadores independientes, lo que "sugiere un nivel considerable de organización".² Es además un reto añadido para la CEIA decidir qué va a hacer con los resultados de esos centros.

Otro de los factores ha sido el decreciente número de observadores y de medios de comunicación que han cubierto estas elecciones. La violencia talibán pre-electoral ha estado dirigida no solo a intimidar a votantes y candidatos, sino a impedir el mayor número posible de observadores y periodistas internacionales con el objetivo de facilitar el fraude electoral y con ello, deslegitimar las elecciones. Según la CEIA, el número de observadores es de 358.536 (la Misión de Asistencia de Naciones Unidas los cifra en 213.408). Del total, 327.385 son agentes de los candidatos. 18.330 son agentes de partidos políticos. Los observadores profesionales son 11.357, de los cuales 417 son internacionales. Por otra parte, había 601 periodistas registrados para cubrir las elecciones, de los que 413 eran extranjeros. A finales de marzo, nueve personas murieron en el hotel Serena de Kabul, entre los que se encontraba Luis María Duarte, del *National Democratic Institute* (NDI) y Ahmad Sardar, de la agencia AFP. Ambos representan a dos colectivos a los que más se ha dirigido esta campaña de intimidación y violencia, debido a la gran repercusión que este tipo de ataques consigue. Ataques contra el restaurante Taverna de Kabul, el asesinato en marzo de un periodista sueco-británico y el ataque contra Anja Niedringhaus y Kathy Gannon, dos veteranas periodistas, se saldó con la muerte de la primera y la segunda herida. Asimismo, el Ministerio de Interior, la CEIA y varios candidatos han sido también atacados. La reacción ha sido la de cancelar corresponsalías y misiones de observación, y centrar la atención en otros escenarios internacionales, como Ucrania o Siria. El resultado es que al menos el 30% de los colegios electorales han quedado sin ningún tipo de observación y el interés por el proceso afgano ha decrecido.

No debería sorprender por tanto, si el nivel de fraude es elevado, igual o superior que el de 2009. Hay más violencia, menos observación y cobertura mediática, y la CEIA sigue sin ser neutral. La violencia además, no solo es ejercida por los talibán. Los mismos candidatos se benefician del eco de sus atentados para realizar sus propios ataques contra los

² M. Van Bijlert, 09/04/2014.

adversarios y luego eludir responsabilidades. La *Free Election Foundation of Afghanistan* (FEFA), la asociación más numerosa de observación local, entrevistó a 272 mujeres afganas candidatas. Un buen número de ellas decía haber recibido llamadas amenazantes de diputados, otros políticos, líderes tribales o religiosos entre otros, y haber soportado un tratamiento despectivo por parte de trabajadores de la CEIA. Esta intimidación se extiende a las votantes, que han acudido en menor medida a votar. Si los datos de alta participación en las ciudades han sido elevados, se debe a que la seguridad es mayor y la cobertura ha sido superior en éstas. Poco se sabe de las zonas más remotas y conflictivas. Lo que sí se sabe es que los afganos han acudido en buen número a la cita electoral, lo que posiblemente haya hecho de estas elecciones las más reñidas de su historia.